

PQ  
8550.26  
.A75  
E78  
1995  
cop.1

Esdras Parra

MONTE ÁVILA EDITORES  
LATINOAMERICANA



# ESTE SUELO SECRETO

Directa y precisa la escritura de Esdras Parra surge en éste, su primer libro de poesía, impulsada por un deseo profundo y misterioso que recorre los espacios más íntimos del ser, bajo el influjo del juego y del movimiento

MONTE AVILA EDITORES  
LATINOAMERICANA  
A L T A Z O R

# ESTE SUELO SECRET

POEMAS 1992-1993

Esdras Parra

MONTE AVILA EDITORES  
LATINOAMERICANA



1<sup>a</sup> edición, 1995

OJOS DE GATO  
OJOS DE GATO  
OJOS DE GATO

Foto de portada  
LUIS EDUARDO LÁZARO

D. R. © MONTE AVILA EDITORES LATINOAMERICANA, C. A., 1993  
Apartado Postal 70712, Zona 1070, Caracas, Venezuela

ISBN: 980-01-0922-6

Diseño de colección: Carlos Canudas y Vicky Sempere  
Realización de portada: Claudia Leal  
Fotocomposición/paginación: La Galera de Artes Gráficas

Impreso en Venezuela  
Printed in Venezuela

PQ  
8550.26  
A75  
E78  
1995

*a Débora Bata,  
con amistad y gratitud*

*Penetra sordamente en el reino de las palabras*

Carlos Drummond de Andrade

*Mi sueño es duro y dura, porque ha sufrido el temble  
de la dura realidad*

Pierre Reverdy

*Todo poema se cumple a expensas del poeta*

O.P.

Si la voluntad te elige como potro  
su figura de viento  
hay que colocar la muela  
en el ojo de la aguja  
hay que ser potro primero  
y luego buscar la perfección del hígado  
los rostros del frío y del asombro  
para ser de nuevo hombre.

Oh sueño  
escarba tu origen en mi máscara  
muere por mí  
tu cuerpo no descansa  
en la misma arena de mis sentidos  
ni se acuna mansamente en mi noche  
reivindica al sabio  
que extiende su sombra para dormir  
y siembra sus palabras  
al otro lado del día.

No esperes que la soledad  
lique de tus cuentas bancarias  
pide al sol  
al aire  
que enhebre tus fantasmas  
en esa tierra de nadie  
que es la noche.

Estas opiniones sobre tu vida  
queman tus labios  
arrastran en silencio  
el pan rancio de tus ideas  
no te detengas ante el umbral  
de esa morada  
que hace girar polvo y ceniza  
sobre tus sienes  
las nostalgias  
los bosques  
se enredan en tus piernas  
mientras persigues  
la fervorosa quimera.

Has recorrido  
los espacios en sombra  
el ayer fracturado  
la ciencia de los desmanes  
el invierno que sirvió de refugio  
a tus desvelos  
ahora vuelve la página sin color  
de tu cautiverio milagroso  
con el presentimiento  
de que no volverás.

De tu dolor rebelde  
sólo queda el resuello  
la paciencia encaramada  
sobre tu nuca  
y aunque deseas que el tiempo  
cierre su ataúd  
y se vacíen las casas  
no obtendrás de la pena  
sino raídas preocupaciones  
y un malestar  
debajo de tus costillas.

Nada te pertenece  
salvo la ducha fría  
y los cielos sin alba  
el silencio tiránico  
que nunca has querido comprender  
y la yunta de bueyes  
que arrastra el pesado barrio  
de tus afanes  
hechos a tu medida  
pero la nieve duele  
cuando cae sobre el corazón.

Siempre te preguntas  
qué hay más allá  
de tus pesadillas

en ellas creo

me someto al fuerte aguacero  
levanto la solapa de mis amores  
caigo de espaldas sobre el silencio

como la membrana que separa  
el mar de la tormenta  
eso eres  
para no perder la costumbre.

No busques dentro de ti  
esa lluvia caída en tu casa  
esa lluvia que se embriaga  
mientras más sopla

no busques dentro de tu oficio  
que camina por diversos tejados  
y te envuelve con su vocerío

ni en el oro nervioso  
hecho polvo hacia mediodía  
alrededor de tu cabeza  
que tiene por fin una muerte sencilla.

Concédate el espacio para la serenidad  
oh cuerpo  
trabajado por la duda  
enhebrado por el dolor  
al que siempre vuelves  
que alimenta tus incógnitas.

Date prisa  
no hay tiempo para la postración  
nadie te acompaña  
el fuego no crece en los árboles  
pero cae sobre tu cabeza

he pasado a cuchillo  
cada uno de tus temores

he echado los cimientos  
de tus riquezas  
sobre estas ruinas.

Concédate el espacio para la calma  
sigue la huella de tu silencio  
ella te llevará a la claridad  
de tu lengua  
pues no hay sino polvo y humo  
en los confines de tu desesperación.

He visto tus sueños  
en el follaje de tus ojos  
abriendo un horizonte de ceniza  
listos para morir  
y la lumbre inocente  
que salta de rama en rama  
te trae el color de la tierra  
a la que debes habituarte  
antes que la bruma  
crezca dentro de ti.

Tu casa no se halla en el mar  
ni más acá  
en el otoño  
una lágrima te expulsará  
de la tierra  
alguna ventana se quedará  
para ver morir la nieve  
pero en tu desierto  
sólo hay  
una boca que clama.

Que la costumbre sea tu casa  
y la estatura de tus males  
se ponga en pie  
sobre el césped  
o lengua clandestina  
que crepita de frío  
ante tus enigmas  
y se sienta a tu mesa  
a la hora del almuerzo.

No te des por satisfecha  
de tus contradicciones semanales  
ni del diamante  
que encontraste  
entre las páginas de tu propia vida  
vida no tendrás  
antes de morir  
aunque las piernas te tiemblen  
o te rebeles contra tu destino.

Y cuando te abres paso  
a través de los abismos  
no miras hacia ningún lado  
te atienes a la visión  
del foso y del vacío  
extiendes las manos  
para palpar las sombras  
y sonrías  
aunque te falta mucho camino  
y no te demoras.

En esa encrucijada  
que es tu vida  
donde los caminos no tienen nombre  
y los pasos se miden hacia adentro  
como si buscaran sus orígenes  
no hay océanos secretos  
ni amaneceres bajo el puño  
sólo la espera sin fondo  
y el espesor de la soledad.

No levantes la piedra  
donde la nostalgia duerme dulcemente  
no alborotes los gritos que andan  
de rodillas  
ni remuevas la fantasía de la esperanza  
que enloquece antes de soltarte  
de sus garras  
ellos echaron raíces  
tras los muros de tu casa.

En el origen de tu memoria  
no hay olvidos silenciosos  
sólo un desvelo rígido  
un astro horizontal  
un cielo hecho trizas  
y el cordón umbilical  
que te ata al recuerdo  
a donde viajas  
cada vez que te ausentas de ti.

Levantas el aire  
lo pones fuera de tu alcance  
contemplas ese aire no nacido aún  
su derrumbe pesa  
sobre tus huesos florecidos  
sobre el espacio  
que consagras a tu devoción  
ese aire es tu último grito  
con él expresas tu inmovilidad  
revolotea frente a tus ojos  
antes de envolverte  
con su sombra.

En tu sombra hay una llama viva  
muchos ríos vestidos de sueño  
escaleras que suben hasta el silencio  
o echan raíces en el humo  
hay un aire que relampaguea  
como perseguido por una ausencia  
un insomnio  
hecho de albas y crepúsculos.

Esa lluvia blanca  
que cae dentro de ti  
y siembra el otoño antes de tiempo  
que aposenta sus aguas  
en tus tuétanos  
nunca establece distancia  
entre su ofrenda y tu boca.

Has confiado en tu suerte  
que nunca desempeñó bien su papel  
que le faltó coraje para seguir su camino  
esa suerte insensata  
asomada a tu noche  
con miedo en las rodillas  
y un hambre que hace crujir los huesos.

Cómo te despeina  
el canto del gallo  
y su lumbre  
y las piedras mohosas  
de tanta espera  
el doloroso color de los tejados  
la ventana ardiente  
que dejan pasar tus días  
y tienen prisa para morir  
detrás de tus espaldas.

Has viajado  
dentro de tus orillas  
con invisible trabajo  
las páginas no perdonan  
con esos signos  
que se deslizan con brusquedad  
donde navegan las palabras  
donde el pensamiento  
se retuerce  
y la memoria se inflama  
por la carne y el polvo  
en que se reconoce tu abismo  
donde el abismo echa anclas.

Buscas la respuesta  
que sobrevivió  
a tus desengaños  
o quiso esconderse  
en el hueco de una muela  
y quedó reducida a cenizas  
la respuesta que camina  
de cabeza  
para lograr mayor estabilidad  
para escapar de sus deseos  
y no mostrar su cara vacía  
y asumir lo fútil  
como defensa  
esa respuesta está condenada  
a la vida eterna  
por eso ahora  
te regocijas en tu mudez.

Si conocieras los arroyos  
que plantó el destino  
mirando hacia atrás  
que vuelven al sitio  
de donde vinieron  
y el agua que se va a pique  
en tus huellas encharcadas  
no pondrías barro  
en tu herida.

Esa noche que pregunta por ti  
y separa la bondad de la dureza  
no tiene tus mismos sueños  
no se queda fija en mitad del viento  
ni se rinde al culto de la mañana  
sólo busca refugio  
en ese cielo sin presagios  
de tu pobre  
infinita miseria.

Sólo hay lágrimas en tu camino  
y memoria de oscuridad y miedo  
soledad apilada en manojos  
heridas que germinan a último minuto  
y polvo que no deja rastros  
y una congoja sorda a tus reclamos.

Levántate  
los muros de tus sueños  
no ceden su espesor infinito  
los nombres que anidan  
en tu cuerpo  
siguen perteneciendo  
a tus entrañas  
pero la desdicha carece de magia  
aunque se afiance en tu saliva  
que jamás tuvo sed.

Esa oscura cicatriz  
abierta en tu camino  
residuo de la fiesta  
después de desollada la manzana  
ese atajo de silencio  
abandonado por el cielo  
plegado sobre sus rodillas  
inmune a todo contagio  
por donde se vislumbra  
la sombra del plátano  
están detrás de ti  
y dan su fruto.

Nunca serás caballo  
o quizás  
el relincho que sale de tus huesos  
te persigue desde el fondo  
de tu deseo  
como el reflejo de un olvido  
subiendo hasta tu corazón.

Las voces que te duelen  
echadas al olvido  
el amor que flagela  
y no conoces su origen  
el dolor que no espera  
que busca tus raíces  
y camina por tus sueños  
no son sino espejismos.

Te ha vencido el invierno  
y la nieve en declive  
que deja escurrir su savia  
en tus brazos caídos  
el milagro de la eternidad  
subiendo los primeros peldaños  
el fracaso de la impaciencia  
sostenida como último recurso  
el desafío de la sencillez  
como norma de conducta  
el viaje del dolor  
hacia el silencio.

Si buscas un refugio  
siempre lo hallarás  
en el móvil de tus días  
que a la altura de tus ojos  
camina dentro de ti  
en el olvido  
que se va con las mareas  
y nunca da marcha atrás  
ni hace de la nostalgia  
una fiesta.

Nunca podrás ver cara a cara  
la tiniebla que eres  
el misterio de los días  
navegando a favor del viento  
el canto del rocío  
cuya hondura desconoces  
el corazón que vive  
secuestrado en el humo  
y no mira hacia la eternidad  
designio final de su viaje.

Tu mano ha apresado todos los cielos  
sembró las estaciones y los climas  
y los puso en hilera  
esperando a que germinen  
una mano que te dio mucho trabajo  
nunca demasiado sincera  
con defectos en las articulaciones  
a veces casi inofensiva  
pero siempre tenaz y sin escrúpulos  
y por eso fácil de engañar  
cuando se le da otra ocupación.

Muda deberías estar  
con lo que ha visto tu insomnio  
las salpicaduras de la noche  
acechando en cada hora  
la muerte que no ofrece caricias  
que se posa en silencio  
sobre el techo de tu casa  
apretada dentro de su espacio  
sin darte tiempo para llorar.

Nada has perdido en el círculo de tu grito  
donde respira el abismo  
que desequilibra tu balance

ni en la extensión del viento  
cuyo corazón es la luz  
a la que nunca das la espalda

ni en el anhelo  
donde persiste la humildad del grano  
y prolonga tu regreso a la costumbre

pero en el desahogo  
recobras la naturaleza de la piedra  
su absoluto vacío.

Te ha salvado el mito de tu silencio  
las armas que desecharste por inútiles  
la soledad habitada desde muy lejos  
la pérdida de la domesticidad  
el rechazo de toda desgracia  
el recurso de la imaginación  
que va directa a las cosas  
el naufragio de tus amores  
los muertos que enterraste sin honor.

La poesía no tiene edad  
eso te dije muy entrada la mañana  
cuando la hoja del plátano en el patio  
se estremeció a instancias del viento

sé que tu mano abolió la espuma  
y que escuchaste el crujido de la hierba  
bajo la callada aprobación del cielo

tú mencionabas la caída de las hojas  
como ejemplo de tu centro de gravedad

pensando que no había mejor forma  
de reemplazar la escritura del poema  
o tu devoción por las palabras

tenías mucho que decir  
y disponías de muy buenas razones para hacerlo.

No abandones la esperanza  
de nombrar la tierra  
ese suelo herido hasta la raíz  
ella provoca tus desafíos  
y se acomoda a sus resonancias  
cada palabra evoca sus orígenes  
hace una rueda con sus confines  
se sale de su sitio cuando la discriminas  
nunca da respuesta a tus aplausos  
pero establece la naturaleza  
de tu destino  
se presenta por sorpresa  
y evita la gravedad de tu pensamiento  
se queda callada ante tu silencio.

Esto quiero decirlo al comienzo del día  
la arena secreta que da sombra a las rocas  
se mueve hacia tu corazón

por eso amas el territorio riguroso  
del verano  
que echa a volar tus sueños  
con el polvo  
y asciende por el vivo color  
de tus deseos.

Esta ausencia te sirve de sombra  
el lacerado humor que rezuman tus huesos  
el licor mutilado detrás del alambique  
ese lugar escogido por lo inexorable

cada playa o cielo de posible dureza  
muere en el día de tu nacimiento  
cargado de siglos

pero en tu interior  
sólo se mueve un rumor de bosque.

Dónde nace esa pared que anda en línea recta  
y no conoce el cansancio

ella reúne tus caminos en gavillas  
siembra breñas en tu memoria  
multiplica las sombras debajo de tus pasos

con qué furor acaricia sus ecos  
y libera el vuelo vertiginoso de sus vientos  
antes de germinar en tu corazón.

No te pongas al alcance de las raíces  
de todo lo que viaja hacia la oscuridad  
una vez que has demolido tu lenguaje  
  
no asomes tu mirada al fruto caído  
sino para ver la cavidad de tu vigilia  
contra la fría sentencia y el castigo  
  
ella construye a solas la fábula de tu voz  
y la hace retroceder a los límites de tu lengua.

No esperes nada  
el lento ascenso de las piedras  
su verdadera historia  
las olas que se agrietan  
o te ofrecen el abrazo de sus lágrimas  
la tierra nueva  
comprimida bajo el suelo  
cuyo eco te estremece  
ese sueño en forma de salva  
sin sorpresas  
testigo de tu capitulación.

En la pulpa del hueso  
en su extrema blancura  
no te bastará una noche  
para saciar la pena  
de haber nacido  
el enigma de tu fervor  
por la luz  
que pide audiencia  
a los pájaros.

Te has hundido en tus huellas  
has rastreado en las zarzas  
el escondite de tus pasadas desdichas

y la memoria esparcida como ceniza  
sobre el fervor de tus años  
persigue la voz  
en el reverso de la página  
ahora adviertes el exilio de tu inocencia.

Te has nutrido de esperanza  
ese follaje de la costumbre  
que te permitía el oficio  
de la paradoja  
por eso has extraviado  
tus lamentaciones  
llevadas a fuego lento  
hacia el interior  
de tu desacuerdo  
que es tu casa.

No olvides la paciencia  
el lugar sin origen  
el reverso de tu yo  
encaramado sobre tus edades  
en el centro de la carne  
ni el rocío que emana de tu voz  
fruto de tu silencio.

Instalada en la memoria  
intentas sobrevivir  
durmiendo al descampado  
nutriéndote de penas

porque te estremece  
el licor del olvido  
por eso vives  
en la pulpa del día  
que recoge fragmentada  
tu fábula.

No encuentras el retrato  
del solitario  
el que dice adiós  
ni te ajustas a la lágrima  
que duerme en tu sueño  
apenas atas la piedra al río  
y te preguntas por la quemadura  
de tu silencio  
última etapa de tu peregrinaje.

Lo que renace aún está en ti  
espera a que se desate  
esa voz hecha de semillas  
ese día indivisible  
que se esconde tras la carne viva  
con su grieta de soledad  
abierta en tus riñones.

Si tu voluntad te conduce  
a la cumbre  
deja que la cumbre  
cuente su fábula  
libérala de los labios  
hazla ganar la luz  
hasta que te domine el goce  
de ser un rastro.

Nunca pusiste a prueba tu mito  
apenas te consolaste con la fe

la sombra de tus amarras  
está hundida en la arena

y no tiene orillas

ahora descubres la aurora  
que germina en el misterio  
y prolonga tu sed.

Mas ahora este esfuerzo frío  
construye tu pan  
él enrojece como oro precioso  
da sombra a tus días  
y si miras la desnudez  
del espejo  
allí encontrarás  
su palabra subterránea  
depositada en el blanco del ojo  
madurando en tu voz  
con sus reflejos de acero  
dormida bruscamente.

Has indagado en el lujo de tus amores,  
lo que siempre fue una armonía, llena  
de licencias. Ya puedes descansar de  
tu cuerpo milagroso, que pones a salvo  
todos los días, o tiendes en la cuerda  
junto a las sábanas condenadas a un  
rigor extremo.

Un día te olvidaste de tu cuerpo  
esa imagen de niño  
con lenguaje de aprendiz  
te olvidaste del orgullo  
más cercano a la trampa  
que no quería nada del asunto  
durante sus tertulias  
y te olvidaste de lo que  
endurecía tu cáscara  
que cada tanto tiempo  
cambiaba de dureza  
o se entregaba a sus excesos  
con suficiente furor.

No superaste el escollo de la esperanza.  
Ni la inocencia vino en tu ayuda, oh  
cuerpo sin corazón que ha cavado su  
miseria sin conocerla todavía, sin una  
idea de la deformidad, de la realidad,  
del desgaste provocado por el accidente,  
por la ley de tu destierro.

Te acostumbraste a la soledad  
al camino despojado de fiestas  
a la comedia sin adornos  
donde la desnudez  
es un secreto de la tierra  
contado en baja voz  
apenas un balbuceo  
o su espejismo.

Has hecho de tu lenguaje  
una existencia  
un rostro vuelto  
hacia el estallido de la pólvora  
de la noche un sueño  
mirando hacia el ocaso  
cada palabra toma el último vagón  
en un viaje que se tiende  
junto al agua fresca.

El círculo de voces  
que trazaste en torno a ti  
en el que duele cada anochecer  
comprime tu lengua  
y no descarta la desdicha  
pero la vigilia te lleva de la mano  
igual que el lamento  
de la despedida  
y toma por asalto  
el oficio de tu casa.

Aún estás vivo  
y colocas la mano  
en la soledad  
en el hombro de la desdicha  
como si ella se moviera  
con tu destino  
tu rostro maduro  
bajo el canto del gallo  
apagado en el polvo  
que no aguarda  
para ahogar su secreto.

Has dado tu batalla  
pero a la inversa  
encajonando tus manos  
llenándolas de luz  
has trasladado  
tus derrotas  
sobre ruedas  
por consideración  
a su inutilidad  
por su uso doméstico  
de acuerdo con su tamaño  
o su materia común  
como prueba de tu prudencia.

Si el camino depende de la tierra  
no te queda sino la borrachera del bosque  
la cima de las lágrimas  
cuyo uso está escrito

pero te inquieta el movimiento  
del cangrejo  
como si fuese una impostura  
una dimensión oculta de las rocas  
que es necesario dejar sin contenido

pero la fatalidad está al final  
de tus contradicciones  
con su desplazamiento submarino  
su engranaje con igual número  
de posibilidades  
su dificultad interior  
que cada vez aumenta de tamaño.

Esa infancia que arroja sombras como humo,  
sostenida en vilo, a espaldas de tu breve  
vida, llevada hasta el desparpajo a causa  
de tus excesos, amenazada por el fulgor de  
tu sangre, a la que miras por el ojo de la  
cerradura, modificada por tu avidez y tu  
ocio, extraída candente del horno, esa  
infancia no te ha sido fiel, bastante  
trabajo te ha dado colocarla en su sitio.

En la orilla de tu tierra  
no hay mar  
pero el viento saluda  
con sus armas  
levanta su curvatura de buey  
para ofrecerla en sacrificio  
en señal de paz  
corona de barcos sus islotes  
hunde sus huesos  
en sus imperfecciones  
como si se tratara de su vestidura  
dejando libre sus entrañas  
para conquistar sus raíces.

A quién preguntar  
por tus amores  
que a medianoche  
se arrastran por la tierra  
devueltos por fin  
a su inexistencia  
cerrados sobre las grietas  
que rodean a tus pisadas  
en el espesor  
de su desnudez.

Tu vida es como el canto de los pájaros  
brota desde el color de las horas  
como una calle ciega que busca su camino  
y se aferra a unas briznas de esperanza  
como la tierra cuando detiene sus pasos  
como el muro derruido que asciende  
hacia tu total destrucción  
o no mira más allá de sus narices.

Lo que ignoras  
rueda junto a tus pies  
como el alba caída  
desde lo alto del armario  
con suficiente precisión  
agrandada en su ruta  
donde dormiste  
llena de nostalgia  
nunca presentiste el énfasis  
que cuartea tus sueños  
ni el vacío  
que pusiste a caminar  
en el barro.

Júbilo es lo que sembraste y no sequía  
en el polvo

lo que tiene laderas con otro nombre  
y se comporta de modo particular

a causa del rigor del verano  
de este verano

arremolinado en torno a tu puerta

sin pedir permiso para rodar con  
las piedras  
revoloteando todo el año

mientras tú aras en el árido viento.

En tu recuerdo nace el bosque  
el bosque y el recuerdo  
nacen en ti  
quítale los labios al recuerdo  
y verás la muerte cara a cara  
pero no eres árbol  
aún así naces en el bosque.

En esta hora  
salvada de los días  
salvada de los vientos  
cuando el silencio  
se oculta en  
mitad del fogón  
por respetuoso tacto  
y la melancolía  
esa señal del desaliento  
perpetúa el asesinato  
de todos los poderes  
que nunca tuviste  
que te traicionaron  
que ya no te servirán.

Sobre este cielo tallado en piedra  
sobre este granito  
puedes construir tu camino  
bajar hasta el calor de las rocas  
interrogarte con respecto a este punto  
comprimirlo con el pulgar  
como si se tratara de una  
herida purulenta  
separarlo de la corteza  
de la piel o de las cenizas  
que evocan monumentos  
túmulos en profundidad  
cavados fuera de su volumen  
puedes  
si quieres  
emparejar tu orgullo y tu miseria  
cambiar el curso de sus aguas  
acomodarlo a tus propósitos.

El destino se señaló  
esta morada  
este páramo en llamas  
al final del día  
donde el aire no suena  
pero arde a fuego lento  
con los párpados cerrados  
te señaló esta  
casa desnuda  
rodeada por el horizonte  
y edificios en construcción  
floreciendo como claveles  
te señaló  
en fin  
este sueño cerrado  
en sus confines  
ajustó tus pasos a los días  
y lo hizo costumbre.

No conoces del viento sino su fría libertad  
instalada en el fondo de tu respiración  
traída por los cabellos  
cuando la necesitas  
arrastrada por la pendiente en sombras  
retrocediendo como una herida  
abierta en el combate.

Aún sigues clausurada por fuera  
como si la batalla continuara  
pidiendo perdón a las muelas  
que tanto dolor exigen  
que la soledad consume  
y nunca te hacen justicia  
que duermen detrás de los caminos  
poniendo las armas a secar.

Lo que alumbría tu rostro  
lo que arde al calor del cielo  
y martillea tu corazón  
echa a andar tus naves sobre los campos

es la derrota de la infancia  
mirando a través de la puerta  
por donde entra tu memoria.

Tu corazón galopa  
casi perdido en el sueño  
bajando hasta los escombros  
navegando contra su propia tormenta  
no se ausenta de la luz  
pero se desnuda bajo el cielo  
modifica sus sentidos  
sin tomar en cuenta su cansancio  
y resplandece dentro de sí  
agrandado por el día.

Esa muerte que atraviesa el día  
y te pisa los talones  
no te pertenece  
pero germina en tu sed  
escapa a tu atracción  
con su vida de exiliada  
pidiendo que no se acuerden de ti  
evitando dar las pruebas  
para reemplazar tus virtudes  
esa muerte amarga  
no ama el crepúsculo  
pero cabe en el cuenco de tu voz.

Si a cada tramo renaces  
como viniste al mundo  
picoteando el lomo del pájaro  
hundida en ese sudor  
que gotea como un astro  
en mitad de la sequía  
acercas el oído a la bondad  
y mueres dentro de tu oficio.

Y cuando tropiezas con tu voz  
con ese ronco morir  
que ocupa el lugar del sonido  
y embiste contra la oscuridad  
que te atraviesa como dardo  
el secreto que tiembla  
después del dolor  
no te rescata.

La casa que ha sido tu morada  
caminando con otros pies  
en el día liso  
que da mínima cuenta de sí  
adonde la hora no llega  
la casa con la sala afuera  
ya enmudece  
codo a codo remontando su cielo.

Aún te sostiene ese sueño  
del que no volverás  
que te reclama  
moliendo tu desamparo  
extraído de un mendrugo de pan  
dirigido hacia tus cenizas

ese sueño se abre paso  
sobre tus costillas  
a menudo también sobre el papel  
se pone al lado del origen  
sólo el cansancio  
le otorga plenitud  
un material de cristalería  
lo refleja como el fuego  
con un bocado de esperanza.

La palabra que despierta  
ese sueño tardío  
adosado a tu ruta  
sigue navegando en tu voz  
camina en secreto  
sobre el zumbido de las piedras  
y responde a tus enigmas  
con un dolor en los huesos.

Esa palabra no dicha todavía  
rueda sobre una  
tierra común  
muy alejada de sus  
propios arreos  
desgastada por la presión  
de su vientre  
convertida en una tea estremecida  
que debes perdonar a tus glándulas  
y cuando vuelva  
dile que vas a morir  
con la nostalgia madura  
apoyada en tu puerta.

Lo que has percibido  
por la hendidura del corazón  
es un fragmento de tu secreto  
un trozo de muro agotado  
al rojo vivo  
apoyado junto a tu cabeza  
bruscamente ilegible  
sostenido por la tierra  
por la plegaria de la tierra  
en su accidentada fragilidad  
como una mirada continua  
enredada en tus miembros  
en el simple horror de la pulpa  
escrito en el extremo  
de tu respiración.

No tienes rostro  
ni grandes sigilos  
ni una mejilla varada  
ni te consume esa quimera

careces de una ventana  
donde colocar tus muros

pero construyes el llanto  
bajo el agua  
expulsada de tus habitaciones  
con ese silencio frío  
que penetra por tu boca.

Pusiste ese rostro  
junto al mar  
esos barrotes sin crepúsculo  
ese cansancio que se sienta  
en tus rodillas  
ese dolor que hace  
mala figura  
esa ternura cogida  
con las manos en la masa.

Nada te falta  
la desdicha no te opime

abres la reja  
que te sostiene de un hilo  
en ese cielo  
agrandado por el viento  
al otro lado de la tierra  
en la impostura  
que hace de horizonte  
para que el agua cicatrice.

Todavía buscas  
el río sordo que aplacará  
tu sed  
la lejanía sumergida  
en el pasto  
el cielo manso  
de los arroyos  
que no alcanza para tu boca  
en el subsuelo  
de tu desnudez.

Sigue tu camino  
aún escondido en el barro  
abre esa puerta  
que duerme de este lado  
del muro  
y corona tu horizonte  
pon las manos en tu voz  
y silencia ese aire  
que te separa de tu destierro.

Esa tierra  
que te tiende la mano  
y navega en tu corazón

ese campo donde los sueños  
deponen sus armas

esa boca que calla el secreto

esa casa donde el amor  
ha perdido coraje  
y ofrece su cuello al verdugo

esa ciudad donde arde tu vida.

Has sido fiel a tus temores

los mantienes bajo tierra  
de cara a la pared

con los brazos en alto  
se retuercen con dificultad  
en el lado oscuro de tu máscara  
antes de recibir el golpe de la azada.

Posas la mano en tu corazón  
la levantas con el puño  
donde no penetra el desamparo  
y el aire es su alma gemela  
y se ríe de su silencio  
no crees en ese gemido  
que sale de tu costado  
donde tu mano  
vende cara su vida.

Tu hambre está a la intemperie  
y se muere de frío  
se cubre hasta las rodillas  
escalando los desastres  
que hacen arder su locura  
padeciendo la dureza  
de los días  
la ternura de las llamas.

En tu tierra se obtiene  
la serenidad del corazón  
dando vuelta al ocaso  
así se golpea a la melancolía  
que no tiene futuro  
y se coloca al abismo  
bajo tierra  
buscando su tuétano.

Te echas el miedo  
sobre los hombros  
cabalgas con él  
firme vuelas sin que  
nadie te vea  
en el territorio  
del que te han desalojado  
por puro temor  
donde hace tiempo  
has desaparecido  
con tu cuerpo al descubierto  
sobre el borde de tus deseos  
padeciendo la gravedad  
de tus ilusiones  
con ese miedo arrumbado  
caído en desuso  
y sin fuerzas  
en el cual vives.

La paciencia ha de sobrevivir  
a tu derrota  
al dolor  
o a la desgracia  
que no te vivifican  
ni encienden tu fuego  
y sólo dejan rastro  
en el invierno  
en el agua apretada  
cortada a tu medida  
con un poquito de sombra  
donde hundir tus huesos.

En cuanto a tu derrota  
paladeas el sabor  
de esa tierra sin lumbre  
que jamás se doblega  
pero borra con sus huellas  
tus caminos.

Has hecho que la voluntad  
preste oídos a tu suerte

oh rumor de los días

que te asomas a la página  
a la distancia del corazón

mantén la tristeza  
hasta las rodillas

y que tiemblen los páramos  
con ese profundo susurro  
de la tierra  
que precede a tu alegría.

Cuando el día te visite  
muchas muertes habrás recorrido  
países cortados en rodajas  
caminos huyendo en desbandada  
cielos ocultos tras las rejas  
lagos abandonados  
a la intemperie  
árboles talados en mitad  
de su angustia.

Detrás de ti  
sólo queda la tierra prisionera  
absuelta en otro tiempo  
el antiguo vendaval  
detenido en el suelo  
como falso dolor  
y quedan los pasos regados  
que te acompañan  
con su fuego húmedo  
adherido a tu máscara.

Los sueños ya no dirigen  
tus caminos  
volcados sobre el grosor  
de la música  
que apenas emana del aire  
cayendo gota a gota  
para erizar tus cabellos  
esa tristeza al abrigo  
de los vientos  
sólo te sirve de consuelo.

Quién canta detrás  
de tus anchos hombros  
  
la perdiz que duerme  
todos los días  
  
la oreja que viene  
caminando por el aire  
  
pero tú no sientes cansancio  
ni tibieza en este viaje  
  
que entra a empujones  
en tu corazón.

Qué te impide contemplar tu derrota  
que no llega hasta el horizonte  
y cierra su puerta perdida  
con un temblor en los lomos  
renunciando a los escombros  
al vértigo que corre por tu habitación  
donde suenan tus huesos.

No soportas la garganta  
del enemigo  
ni el enorme martillo  
que pisa la tierra  
como un instrumento de tortura  
  
vuelve los ojos a la antigua casa  
hacia el aire cerrado  
con olor a inocencia.

Qué cielos miras ahora  
que no cuentan con el alba  
ni con lo que te propones  
llevar sobre tus hombros  
y siempre echas de menos  
cielos caídos en desgracia  
arrancados de su fero íntimo  
como si los pisaras  
con tu otro pie  
que te dan la espalda  
cuando te has dormido.

En tus habitaciones  
no hay lágrimas  
ni escaleras que se hunden  
en naufragios  
ni arena recién salida  
de los sueños  
sólo una piedra  
que se sonroja ante la escarcha  
o se inclina para hablar  
con el silencio.

Imaginas que tu casa  
continúa en ascenso  
o camina hacia su extravío  
donde se interrumpen los cuartos  
y los ladrillos se desprenden  
uno a uno

esa casa que gira con el sol

ella hizo lo que pudo  
con suficiente desconsuelo  
sin soltar su plenitud  
percibiendo el final de su locura  
el engranaje de sus lágrimas  
las heridas firmemente abiertas  
el poder de tu lengua.

Tus caminos son como el diluvio  
te inundan con su desasosiego  
hacen subir la nieve hasta tu rebeldía  
aunque nada ignoras de la desgracia  
aunque tu cuerpo se olvide  
de la piedad  
o destierre sus secretos  
de los que cada día sabes menos.

Qué sientes ahora  
protegida de la demencia  
llevando tu sendero hasta un rincón  
despedazando el final de tu sueño  
que has reemplazado  
con tu hundimiento  
con la confusión de los desvanes  
la inmovilidad del abismo  
que apenas puede con su desgracia  
y esa peste diurna  
que mueve tu cuerpo  
lo toma por el asa  
lo vacía de contenido  
lo hace saltar en pedazos.

Las palabras que arropan el silencio  
regresan frías a tus manos.

130

Tu esperanza cava con la boca cerrada  
busca el camino del polvo  
la ironía de la cima  
la ternura que ha caído en desgracia  
los trofeos que te impacientan  
con su silencio  
esa profundidad serena  
que baja hasta el anochecer.

131

No tienes pasado  
ni vida común  
tu corazón entra por la misma puerta  
la que pusiste bajo tierra  
a precio tan elevado  
y ahora cuenta sus secretos a solas  
con voces abandonadas a su suerte  
confiadas a tu desesperación.

El pasado te ha puesto condiciones  
está cerca de esa humedad  
que te comunica su melancolía  
su grano destructor  
tus miembros modificados  
por el tormento  
ese clima sin rostro  
que florece en la vida  
o se desmorona sin hacerte daño  
o corta las alas de tu habitación  
mirando al desastre.

Lo que heredaste  
lo que se amotina en tu cabeza  
la esperanza que se desplaza  
al borde de la fatiga  
pero segura de sí  
y te alumbra a mediodía  
y esa música sin raíz  
a la que nunca pierdes de vista.

Que vengan los sueños  
a dar la pelea  
que busquen el comienzo  
del día  
y esa fiesta honda  
detrás de las puertas  
ya los sueños  
no te sirven de guía  
se echan al agua  
después del chaparrón  
cierran las ventanas  
para que no entre  
la noche.

Tu canto ya no cesa  
te lo atas al cuello  
para que ande y vuelva solo  
por eso no pierde el aliento  
que lo sujet a la tierra  
camina hasta el fondo del ocaso  
y da vuelta a la esquina.

Ya no tienes miedo  
de la muerte que salta de gozo  
las veredas que vienen a saludar  
a los montes  
y se tropiezan con el calor  
tus días que han quedado  
en suspenso  
y traen voces en sus manos.

Y te persigue la lluvia  
puedes confiar en ella  
que arrastró a golpes el cielo  
y puso la oscuridad a tus pies  
moviendo sus lomos  
como si llevara fusiles  
esa lluvia que se cansa  
a cada rato  
y no pierde terreno.

Sabes que nada esperas  
sino el viento que sopla  
entre los pedruscos  
la hierba que ha perdido el camino  
el agua evadida de las cisternas  
que desnuda tu palabra  
y la ata de la punta de un cordel.

Has confiado en tu respiración  
en la memoria del fuelle  
que se guarece del aire  
saciado antes de emitir su grito  
y la sangre sigue tus pasos  
la sangre inmóvil  
llena de sombras en la orilla.

Y de pronto recobras el fulgor de tu niñez  
el espejo que centellea parado de cabeza  
esas praderas recorridas con ingenuidad  
los ríos sacados de su matriz  
al guásimo columpiándose en la lejanía  
paladeando el sabor de la niebla  
como un fruto prohibido que te sale al paso.

Aquí sopla el viento sobre las espaldas hundidas de los montes, donde uno a uno has rescatado el sabor de tus días: la esencia de esa franja de aire se abre camino en tu lengua, sin demasiados tropiezos, nutriendo tu memoria. De este modo, el silencio te impone sus riesgos, incluso aplaude el reposo que das a tu respiración, ese giro inesperado en que ordenas los sonidos que se precipitan hacia su objetivo con una violencia fría, insegura y nerviosa.

Escucha  
tu oído ha recuperado su gracia  
suavemente ha levantado  
la piel de tus años  
tanteando en el apareamiento  
de las cortezas  
la fatalidad de sus orígenes

el dolor no impedirá tu sed  
pero renovará el espacio  
de los sentidos  
que se bate en retirada  
extendido en la palma de tu mano  
al que no dejas morir.

Ya no sueñas  
pero la tierra sube hasta tu llama  
la tierra bendecida por el fuego  
sacudida por la furia de sus raíces  
abierta en su rigor  
la tierra en su tensión extrema  
con las manos destrozadas  
cada pliegue un motivo para el hastío  
la condición de las edades  
que dominan su cansancio  
vive en su costado derecho  
y crea huecos donde persiste el rumor  
las aguas que le comunican  
su condena  
y ese cuarto que rueda  
hacia las tinieblas  
al acecho desde montes y cañadas  
es tu casa en la noche final.

También heredaste  
la tierra consumida  
la fidelidad hecha trizas  
o algo semejante a ese misterio  
cuando el horno está ardiendo  
que no escapa a tu diálogo  
a todo lo que has visto.

Tus palabras brillan como huesos  
han visto el amanecer  
pegado a un costado del muro  
y la lengua que huye de la candela  
y suspira por el silencio  
lo inesperado del silencio  
codificado por el sonido  
el alba ya no tiene vergüenza  
de traer los hombros desnudos.

Tus noches velan al descampado  
más tersas que una caricia  
tan desnudas como un soplo  
vueltas al revés  
te miran anudando las ventanas  
por donde salen a tomar fresco.

No hay desolación mayor  
que un paisaje cortado a pico  
esos días despojados de sus arneses  
que siguen en tu puño  
sin que tú los visites  
pero tu grito  
cae por el borde de la desolación  
y abre una brecha en su eco.

Ya nada es suficiente  
el fondo de la tierra  
no tiene resonancias  
sólo palabras entre los surcos  
un fuego silencioso  
desprovisto de fe  
un enigma que se borra  
a medida que avanzas.

Hay serenidad en tu lenguaje  
bien dispuesto se atiene  
a su propio rigor  
a su destino evocativo  
en la intimidad natural de la página  
que abre caminos en la aurora  
un lugar que se pierde de vista  
crecido hasta alcanzar el presagio.

Libérate de la memoria  
desata tu sed  
la única fuente que no toma partido  
ni muestra adhesión  
ni socava el misterio  
donde abrevan los símbolos  
pero tu sueño cabalga sobre el pasto  
y muere hacia adentro  
como el rocío de la mañana  
defendiendo su lecho.

Te has liberado de tus culpas  
el corazón busca la vigilia  
el regreso de sus armas  
la aventura de su adhesión al horror  
los hallazgos intolerables  
de la desgracia  
que ponen fin a tu reclamo  
y caminan de noche  
burlando al enemigo.

Abandonaste tu infancia, ese portento;  
dejaste tu sombra a la orilla de  
la puerta, como si pensaras volver,  
como si te importara el sollozo de los patios,  
esas voces de los muros, derruidos por el  
humo, el reclamo de los guásimos,  
impensable para la multitud, hecho  
flexible, a la medida de tus lágrimas.

Sobre el anillo  
que cerca tus días  
extendido hacia la posteridad  
la brasa que alumbría  
los desechos  
tirita de frío  
a causa de tu silencio.

Y tu muerte  
ese desquite de tu destino  
anterior a tu voluntad  
ha construido tus heridas  
ha sembrado musgo  
en tus cicatrices  
te dio como herencia  
la congoja  
el horizonte frío  
que reposa todo el año  
este suelo secreto  
todavía sin uso de razón.

No es la inacción lo que buscas  
sino la lucha cuerpo a cuerpo  
que te lleva de la mano  
que nace y muere de día  
y llama con un aldabonazo a tu puerta  
acechando como un desconocido

que las ruedas de ese carroaje  
entren a izquierda y a derecha  
en tus costados.

Pero la lucha te estremece  
y quiere poner alto al fuego  
confiar en el yunque  
con que golpeas a tu corazón  
engaños al arrojo  
a la torpeza en la batalla  
y siempre echa de menos  
a ese cuerpo solo  
que se bate en retirada.

Y la máscara que se oxida en tu rostro  
ha vencido sus cimientos  
el gesto que la ata al misterio  
los accidentes de la improvisación  
que le proporciona la monotonía  
y cuando te arrancas ese frío fondo  
de tus costillas  
oyes a lo lejos la humedad.

Y tu poesía  
otra máscara  
una desgarradura de tu camino  
el aliento que empuja  
las piedras  
de uno a otro rincón  
como si el suelo  
reclamara su voz  
la inútil lengua  
que oculta sus llagas  
subiéndose a una pared.

No sabes qué hacer con tu camino  
extinguido tiempo atrás  
recorrido sólo en sueños  
con la esperanza que se escurra  
por la puerta  
un camino que ya miras de soslayo  
que sale dando tumbos  
como si bebiera un licor fuerte  
o se saciara en tu sed.

Buscas un refugio  
que gire en torno a ti  
una llanura donde seas pasajero  
una edad que no sea una humillación  
encontrar reposo en el toque de queda  
y olvido en los sollozos.

Cuando las piedras  
se arrancan los ojos  
cuando el aire sale en su defensa  
para salvar el pellejo  
y las tinieblas te cierran el paso  
errando en el blanco  
no hay sonido ni dolor en tu frente  
sólo tocas la madera desnuda.

Te adormeces en el lujo  
sobre los estribos  
pierdes la calma  
cuando llegas a la costa  
ya no te sostiene el talón  
ni te subscribes al auxilio  
del fruto  
pero te santigas  
frente al verdor de tus días  
antes que tomen  
la senda de las piedras.

Te cobijas bajo el mismo  
techo que la desgracia  
  
has agotado todas tus calamidades  
  
el amarillo que se esconde  
en las distancias  
  
ese horror del desenlace  
  
la memoria que no tiene razón  
pero siempre se sale  
con la suya.

El misterio del dolor  
y de la ausencia  
ya no te pertenece  
abre una brecha en tu costumbre  
te hace arrojar los sueños  
por la ventana  
sacude la sombra  
con que el viento se protege  
de su rumor  
de sus malos hábitos.

Muy adentro  
en tu corazón  
en el espacio que abres  
con tu cuchillo de madera  
separando la carne del dolor  
esas almas gemelas  
alzas la tierra  
desde sus raíces  
para averiguar su verdad  
con buenas razones.

Ya no huyes de ti  
has roto el límite de tus huellas  
has dado de beber a la fuente  
que nunca quiso levantar vuelo  
ahora doblas el llanto  
lo partes por la mitad  
lo siembras a la orilla del olvido.

Tampoco te ocultas  
de tu llamado  
que sigue ardiendo en tu voz  
abres una cicatriz en tu límite  
mides la longitud  
de tu pesadilla  
que no puedes arrancar de su sitio  
el polvo que se ha convertido  
en oscuridad.

Ya no te lamentas de los patios  
que bajan hasta la madrugada  
ni añoras los montes  
que se dan golpes de pecho  
porque se arrepienten  
de su debilidad  
esos balcones que andan  
por mal camino  
o se dan a la bebida.

Esa nave no ha surcado  
otro mar que el recuerdo  
cuyos vientos te ponen  
contra la pared  
y esa tierra que has medido  
palmo a palmo  
que puso fin a tu consuelo  
y sigue echando retoños  
no desistirá de sus propósitos  
aunque no domine su lengua.

El cielo desciende  
hasta el fondo de tu jardín  
las puertas terrestres se abren  
sobre sus goznes de madera  
y hay mañanas sin piedad  
encuentros que llegan  
tarde a casa  
follajes que se agitan  
mientras duermes  
ríos que se cruzan  
con su desgracia  
o fingir dar la vuelta al mundo.

Vuelves al hogar  
que hace agua  
  
a las lágrimas  
cuyo espacio mete miedo  
  
hundida hasta el horror  
en tus habitaciones  
  
cuando el solitario crecer  
no ha concluido  
  
ni se mueve al azar  
en el fondo de tus días.

Y tocas la puerta  
con un sonido visible  
que te estremece  
con un sonido árido  
que semeja un grito  
con el silencio de tu voz  
esa puerta se abre  
en mitad del hastío.

Y no escuchas sino  
el borde de ese árbol  
que se desliza  
dentro de tu oído  
la llama que te protege del hambre  
y no hay otro peldaño  
que éste que te conduce  
hacia el crepúsculo  
siempre poco de fiar.

Y no piensas en la orilla  
de esa hora distante  
que se oculta tras las piedras  
que sólo tiene una voz  
o viaja hacia el fondo del viento  
empujado por un fuego  
que no termina.

Pero la lluvia no te entremece  
no hace ejemplo de la piedad  
como el pie tomado entre tus manos  
los errores que producen vértigo  
la indiferencia que se aquietá  
ante la proximidad de ser tú misma  
y no otra.

Hasta cuándo cultivas la sed  
hasta echarla por la borda  
darla por perdida  
tomarla por otra  
convertirla en papilla  
precipitarla en el foso  
hacer de su defensa  
un asunto de vida o muerte  
de muerte quizá.

Pero ante ti  
no hay profundidad ni altura  
ni un pasado secreto  
ni un temblor a tu derecha  
ni un silencio en las extremidades  
ni una humildad apaleada  
ni una caída poco fácil  
ni una esperanza irrisoria  
ni un secuestro verdadero  
sólo guirnaldas de hojas secas  
tormentas acostadas boca arriba.

Sigues jugando a que eres potro  
con la marca que deja el pasto  
sobre tus lomos  
pero el estiércol  
no se pone al alcance  
no se inclina para escuchar  
tu secreto  
amarras tu hocico  
al trajín de tus huellas  
que los cascos te esquivan.

Ahora te inclinas sobre tu aliento  
ya vivido  
y miras hacia el canto  
hacia la profundidad  
de tu respiración  
ese vigor del camino  
una llama escapada de los días  
dentro de tu boca  
es tu lengua que hace penitencia.

Pon tu cabello gris  
erizado  
sobre el atajo  
ponlo a andar por el cielo  
con paso callado  
por diversos caminos  
con tu columna bien articulada  
pon a sacudir tus caderas  
si ellas respiran  
pon el látigo alrededor del corazón  
como si su imagen no tuviera faltas  
y trata de vivir.

Siempre vacilas  
entre esta puerta  
y la tenacidad de tu vigilia  
en la altivez de las dunas  
que descansan bajo tu sombra  
al amparo de grandes tempestades  
más vertiginosas que la sangre  
o que el silencio  
resbalando por tu espalda  
como el jabón.

Pero en el cielo  
que ninguna lengua lame despacio  
altamente inocente  
todavía con una modestia verdadera  
engendrando solo una velocidad  
la opulencia de ese horizonte  
que te protege  
de tus pequeños motivos  
se extiende sobre tu lecho  
y libera los precipicios.

Aún no sabes  
cuánta luz ha descendido  
cubierta de pena  
o limpia como el hueso  
instalada en tu voz.

Nunca has tenido sino estos labios  
para el silencio  
aunque la sombra del sonido  
cabalga en tu oreja  
y no te deja en paz  
o pierde su sitio en tu sordo lamento  
y te deshonra con su bullicio  
y le sobran palabras  
y no se consuela con la mudez.

Elegiste una hoguera  
como albergue de tu persona  
una brasa inmóvil  
en su callada combustión  
aunque nada resuelve esa inquietud  
que te inflama  
y no deja ver el comienzo del fuego.

Te habituaste a llamarla  
con otro nombre  
esa timidez de la brasa  
ese pudor de la llama  
que se burla de tus propósitos  
que envejece por los cuatro costados  
y esparce ceniza sobre tus desvelos  
haciendo más confiable el dolor.

Si el vacío te persigue  
no insistas en ocupar su lugar  
no ensanches su fuego impaciente  
cada palabra alimenta su hoguera  
pierde pie  
no tiene acceso a la abundancia  
cae de bruces sobre su condena  
y nunca da abasto.

Te acostumbraste a la herida  
que has atado con cadenas  
a esa lumbre que sólo es quemadura  
a la aguja que busca una grieta  
sensible  
detrás del corazón  
para desear el momento del acero  
y cada mañana abres el caudal  
de tu misterio  
acunando el amarillo en tu regazo.

Las ventanas de tu cuarto  
con señales de vida  
no las detiene el invierno  
no entran a morar en tu casa  
condenada al eco de tus pasos  
no les concierne sino la prudencia  
el cielo despojado de astros  
aunque en ti no hay más yugo  
que el rigor.

Debajo de ti  
está el rigor  
el rumor  
el misterio que la muerte no abdica  
y más honda que el misterio  
está tu sombra  
más honda que la tierra  
que la sombra de la tierra  
descendiendo contigo  
de la mano.

La avidez del verano  
la sequía en la garganta  
el muro que se arrincona  
detrás de su blancura  
esa memoria que se arrastra  
por tu casa  
se eternizan en la página  
las lleva el ojo  
de la lengua  
hasta tu boca.

No hay secretos para tu camino  
ni puentes despojados de sabiduría  
en el constante ascenso  
de tus armas  
hundidas hasta el cuello  
en sus orígenes  
pero tus anhelos  
tienen dominio sobre tus abismos  
y perfeccionan el desastre.

No has dormido sobre el lado  
que te pertenece  
en el otro extremo del imán  
que atrae el gusto hacia tus labios

el gusto recostado sobre el techo  
que arde sólo con lumbre  
esa pequeña brasa que te acosa  
que nunca pide disculpas  
y te hace perder pie.

Cuando sonríes  
ya no estás junto a la puerta  
acunas el rumor  
entre tus brazos  
lames la espalda de la tierra  
escuchas su ruido  
en tu costado  
y con las dos manos  
palpas su humedad.

Aunque tu morada  
no tuvo lugar  
aunque tu casa  
se ha disuelto en el agua  
aunque te interrogas  
sobre estos asuntos  
apoyando la mano en tu cabeza  
sientes la furia de tierra  
en alta mar  
la tierra que cabe  
en tu puño cerrado  
en el silencio  
que proteges del polvo.

Tuya es la voz  
plantada en el surco  
que sostiene en sus hombros  
el blanco del día  
la esperanza que es una  
casa boca arriba  
mirando la forma de tus labios

tuyo es el silencio  
que abre tu voluntad  
hacia adentro  
hacia la hondura  
de tu confín.

La lluvia no te da el ser  
ni la forma del sonido  
lanzada a plomo  
desde la caída del instante  
mientras tú  
que la escuchas  
sin eco  
sin agua  
desde afuera de la mano  
despedazando tu frente  
en el interior del viento  
la conviertes  
en oruga  
en pan  
en el mediodía verdadero.

Miras la mitad del atardecer  
huyendo hacia su savia  
ya ese espacio obtuso  
no se sueña a sí mismo  
ya no te consuela ese muro apagado  
que nutre tu conciencia  
ya abolida  
ese pedazo de utopía  
que se esconde  
en una edad remota.

La tierra se ha perdido para ti  
la tierra abierta de tu casa  
un asunto de la memoria  
que entra en el claro de la llama  
y sacrifica sus cimientos  
mientras a tu espalda  
este proceso corroe el espacio  
como si lo condenara a morir.

Con la lluvia  
se hace dócil el agua  
chorrea por el espacio fustigado  
sin callar  
se desabotona en la noche  
antes de desprenderse  
de su desnudez  
dando cuerpo a tu boca  
babeando dentro de tu naufragio  
que sólo busca la indiferencia  
momentánea.

El agua que circula por el cielo  
se defiende de tus redes  
sin embargo  
logras atrapar esa perfección  
de la tenacidad  
le das vuelta en tus dedos  
colocas su nombre  
debajo de la lengua  
para hacer más humana  
su conciencia  
el conjuro de su humildad  
secreta.

Si alguna vez despiertas  
en medio de tus quehaceres cotidianos  
de los que siempre has denigrado  
perdida la costumbre  
de reclinarte  
sobre tus viejos hábitos  
si despertaras  
digo  
sin desearlo  
porque no te encuentras a ti misma  
en la dispersa hojarasca  
de los días comunes  
que no te dan paz.

Con el esfuerzo de la palabra  
que nunca tiene fin  
o se apresta a levantar los confines  
con ese anuncio  
caminas hacia tu costumbre  
la que abandonaste  
junto a la taza de café  
a la que volverás  
si algún día  
te encuentras de pie  
en la alta acera  
a la orilla de tu ilusoria vida.

Esta edición de ESTE SUELO SECRETO se terminó de imprimir el día 30 de septiembre de 1995 en los talleres de Editorial Melvin, situados en la Calle 3 B, Edificio Escachia, La Urbina, Caracas, Venezuela. Impreso en papel Premium

**MONTE ÁVILA EDITORES  
LATINOAMERICANA  
A L T A Z O R**

OTROS TÍTULOS

**Los bajos sentimientos**  
Yolanda Pantin

**Todos los poemas**  
Miyó Vestrini

**Cantos australes**  
Poesía argentina (1940-1980)

**Antología poética**  
Juan Liscano

**Los oriundos del paraíso**  
Vicente Gerbasi

interior de las palabaras, que se organi-  
zan mediante una suerte de arte com-  
binatorio renovado en cada texto. De  
esta forma, la voz poetica dialoga con el  
lector haciendolo participante de sus plan-  
teamientos y de su sentir para lejer,  
desde los triunfos y derrotes comparati-  
vistas, una complicidad que traspasa  
las corporividat de la obra. Esse suelo  
la II Bienal Mariano Picón Salas, de  
secreto obturado el Premio de Poesia de  
la revista *Imageu* donde se desempeño  
estadlo Mérida), miembro fundador de  
Esdras Parra (Santa Cruz de Mérida,  
Mérida, en 1993.

Esdras Parra (Santa Cruz de Mérida,  
activamente durante varios años, ha  
orientado su actividad creadora hacia  
la critica cinematografica, la traduce-  
cion y, particularmente, el genero na-  
rrativo. Entre otros libros ha publica-  
do: *El insurrecente* (1967). *Por el norte*  
el mar de las Annillas (1968) y *Juego*  
lumpio (1968). Este ultimo bajo nuestro  
seollo editorial.